

EVOLUCIONISMO Y SENTIDO.

Juan Antonio Martínez Muñoz*

Universidad Complutense de Madrid

La celebración, el año pasado, del bicentenario del nacimiento Darwin nos invita a hacer una valoración de su teoría de la evolución de la vida. Se pueden constatar un indudable éxito divulgativo y una persistencia como paradigma científico, donde se presenta como incuestionable, pero que contrastan con una imprevista e incluso aún imprevisible complejidad de la vida y del propio desarrollo de las ciencias biológicas que se ve obstaculizado por el sentido ideológico que ha adquirido el evolucionismo que “evoluciona” en sucesivas adaptaciones en las que se ocultan serias contradicciones.

Introducción

La palabra evolución se usa con una enorme frecuencia en casi todos los ámbitos de la cultura. No es extraño, con ella se consideran resueltos muchos problemas expresivos, se acude a ella cuando no sabemos decir la razón por la que se producen determinados acontecimientos o cambios y lo mismo sucede cuando no sabemos el modo en que se producen, se dice entonces que algo evoluciona y lo cierto es que parece que evoluciona todo: la vida, la sociedad, el arte, el pensamiento, la ciencia, la matemática, las ideas, la filosofía, el lenguaje, la economía, la tecnología, la psicología individual, la colectiva, etc. Todo ello proviene del famoso libro *El origen de las especies* publicado en 1859 por Darwin (1809-1882) y donde no explica, en contra de lo que sugiere el título, qué es una especie pero sí genera una teoría de gran repercusión posterior que se mantiene en la celebración del bicentenario del nacimiento de su autor.

El respaldo científico de que ha gozado la teoría hace que lo designado con ella tenga connotaciones irrefutables y sea, por tanto, usada más abundantemente por quienes quieren siempre tener la ciencia de su parte. Se debe a que la teoría posee una connotación científica que facilita la acogida de todo aquello que se pueda decir que evoluciona y no simplemente cambia (se supone que lo que evoluciona va a mejor aunque la evolución no sea un proceso de mejora). Esto ha dado lugar a una utilización ideológica del evolucionismo que obliga a adoptar una perspectiva filosófica más que biológica para su comprensión, a pesar de que la evolución sería un efecto o fenómeno meramente biológico.

Evolucionismo ideológico

Ciertamente, por su amplio uso, todos estamos afectados por las propuestas evolucionistas y, por eso mismo, desde cualquier perspectiva intelectual, sin ser biólogo en sentido estricto, se puede uno cuestionar cuál es la clave hermenéutica del problema evolutivo y motivar una apreciación sobre el mismo. Se podría igualmente como motivo para considerarla el que el empleo de la noción de evolución en sentido ideológico es, en cierto modo, muy similar al de revolución (si la evolución es muy importante es revolucionaria); este vocablo se puede usar desligado de su significado histórico vinculado a procesos políticos criminales, y le permite pasar, con frecuencia, como equivalente a innovación

* Artículo publicado en la revista "LEA. La Escuela Agustiniiana", núm. 95 (enero-marzo de 2010), p. 32-38 (ISSN: 1577-7197).

científica, lo que permite ocultar en la falta de especificidad de la palabra el luctuoso aspecto negativo de esos acontecimientos históricos bajo su lustre científico.

El primer aspecto destacable es que aunque el evolucionismo pasa por ser el paradigma de la ciencia biológica actual lo cierto es que los abundantes datos que proporciona la investigación de la vida en todas sus manifestaciones están abiertos a diversas interpretaciones y el evolucionismo es sólo una de ellas. Esas interpretaciones de datos comprobables, que siempre pueden interpretarse de diferentes formas, van más allá de la limitada comprensión de los procesos biológicos y se proyectan sobre todas las áreas del conocimiento en una extrapolación que magnifica la teoría originaria y que la dota de sentido ideológico al desconectarse de la metodología científica. La insistencia del evolucionismo en la proyección filosófica e, incluso, teológica, de su interpretación de la vida muestra el carácter abiertamente ideológico de la extrapolación. La teoría no se limita a coordinar observaciones y explicar los procesos vitales sino que adquiere un fuerte sentido crítico y ello a pesar de que algunas cartas de Darwin muestran una intención diferente. Pero es tan clara la utilización ideológica contra la religión que ha sido una constante del darwinismo originario y de algunas de sus variantes posteriores mostrando que, con independencia de los resultados, el fin es el mismo. Casi toda la crítica se ha basado en contraponer las crecientes observaciones científicas a una interpretación y asimilación literal de la Biblia, lo que es tanto como hacerlo con el cuento de Caperucita diciendo que los lobos no hablan y que el cuento es falso; un infantilismo. Pero el efecto mediato de la contraposición caricaturesca de la investigación al literalismo es la exclusión del creacionismo que obviamente es algo muy diferente. Es sobre esto sobre lo que quiero hacer aquí algunas observaciones acerca del evolucionismo

La base científica

La comprobación precisa de los cambios que se producen en diversos grupos de seres vivos conlleva diversas implicaciones pero en el darwinismo se reconduce rápidamente a ramificaciones que proceden de un ancestro común y que se originan en los cambios evolutivos; debido a esa bifurcación constante los seres vivos tendrían determinadas características compartidas, más abundantes en relación con las especies más próximas, (algo que es evidente, no en vano cuando se definía al ser humano como animal racional se indicaba que es un animal más pero no un animal cualquiera), señal de tener un origen común que se va diversificando en ramas y que inversamente se reconduce a un tronco común originario. Pero ya antes de Darwin nadie dudaba de que tenía ancestros ni que en la vida había una sucesión de cambios, no había surgido espontáneamente sino que se veía conectado a una serie de seres de la misma especie; es absurdo ignorar y, más aún, oponerse a la ramificación cuando todo el mundo ha nacido de unos padres que, a su vez, han nacido de otros y que suelen tener varios hijos, la singularidad del evolucionismo consiste en pensar que de esos cambios surgen nuevas especies sin necesidad de ninguna planificación por una serie de cambios graduales y aleatorios que, en ocasiones dan saltos y lugar a nuevas especies; la comprobación efectiva de algunos de ellos hace suponer que todo el proceso es aleatorio y por tanto no necesita artífice para que de lo informe salgan formas nuevas, excluyendo pues la creación.

El problema del cambio de especie y la aparición de especies nuevas en cierto modo es una cuestión relativamente similar a la que afronta Aristóteles con el cambio sustancial, pero en este caso estamos ante una perspectiva más general que se da de modo concreto y que tiene carácter metafísico, frente a la noción abstracta, biológica y, por supuesto, sin esencia del evolucionismo que, a la par, tiene otro sistema conceptual y cuenta con datos biológicos

diferentes, más amplios sin duda; pero la teoría aristotélica es relevante como interpretación alternativa e históricamente anterior de los cambios de los seres vivos. El cambio de especie, algo de lo que Darwin no se ocupa propiamente en su obra *El origen de las especies*, sería un tipo de cambio sustancial que se contrapondría al gradualismo de los cambios accidentales y que se reflejaría en la ausencia de formas de transición entre especies, lo que Darwin atribuye a meras imperfecciones del registro fósil pero que paleontólogos posteriores como Gould y Eldredge cuestionan considerando que la imperceptibilidad de las micro-variaciones se debe a un curso peculiar de los cambios y no a la ausencia de registro.

Finalidad y creacionismo

El evolucionismo ideológico excluye la noción de finalidad. Ésta implica que el mundo tiene un sentido que es diferente al que se puede derivar del puro azar, un sentido de cómo deben ser las cosas o cómo pueden ser, lo que es distinto a como han llegado a ser por pura casualidad. En el mundo humano hay ideas teleológicas contrarias a la evolución que serían difícilmente explicables desde la perspectiva de que todo es resultado de la evolución de las especies, al menos como la idea de infinito de Descartes. Ciertamente es difícil de entender que a partir de una naturaleza ciega a los fines surja en la mente humana la idea de fin, no únicamente en cuanto idea sino formando parte esencial de la actividad del hombre que difícilmente hace nada que no haya preconcebido. La noción de finalidad se percibe no sólo en la acción humana sino también cuando se dice que, a veces, la naturaleza parece actuar como si conociera el futuro, anticipándose a dificultades, algo que vemos que animales, e incluso plantas, sin cerebro desarrollan estrategias para aprovechar determinadas ventajas. La noción de finalidad ha sido muy cuestionada; en la *Crítica de la razón pura*, Kant parte de la observación del orden del mundo para negar la creación pero no pudo negar un ordenador, que no aparece en la evolución. La exclusión de la finalidad impide saber hacia dónde se orientan aquellas estructuras orgánicas que sólo funcionan cuando están completas, es el caso del ojo por ejemplo, o saber cómo se detecta la oportunidad en un proceso en el que se producen variaciones múltiples pero que sólo aportan una ventaja cuando se concatenan a una serie de transformaciones que hace improbable una combinación azarosa. Pensemos en que un teléfono móvil o una cerradura se puede desbloquear al tocarlos accidentalmente, pero si para desbloquearlo hace falta poner 1000 números en un orden determinado es fácil que no seamos capaces ni si quiera cuando sepamos la combinación, porque exige mucha atención y cuidado, y si no somos capaces de hacerlo nosotros deliberadamente, el mecanismo ciego de la evolución tiene menos posibilidades. Es como suponer que un aparato complejo, una televisión, por ejemplo, funciona más probablemente cuando se combinan los materiales de sus componentes en una coctelera que cuando alguien los suelda siguiendo un proyecto y con sumo cuidado.

En el creacionismo no se niegan los cambios ni los procesos vitales, implica sólo que detrás de ellos hay un sentido y un orden que puede adoptar diferentes formulaciones. Recientemente frente al azar del evolucionismo ideológico se ha contrapuesto la idea de un diseño inteligente; idea que no ha tenido la misma aceptación en la comunidad científica oficial que el evolucionismo ideológico, quizá por el fuerte condicionamiento mental de los investigadores. Frente a una selección basada en el azar centrada en el acontecimiento o mutación imprevisto que se deriva de cada cambio accidental y sirve de inesperado e imprevisto ensayo para una mejora vital que se produce sin ninguna finalidad concreta, el diseño inteligente atribuye a los mismos datos un sentido teleológico, los cambios se producen guiados por un fin que es resultado de un proyecto o un diseño latente. Actúan dirigidos por un principio que se supone externo o “trascendente” a los organismos que

cambian. Por otro lado, el diseño, que no es exactamente igual que creacionismo, se contrapone a la evolución expresando la necesidad de un principio de inteligibilidad del sentido de los procesos vitales que, desde la perspectiva de la ideología evolucionista serían como un libro escrito sin autor o una biografía sin sujeto; poniendo de relieve que esto da lugar a una serie de ejemplos y contraejemplos que evidencian diversas tautologías, por ejemplo, explicar la supervivencia por la adaptación y la adaptación por la supervivencia.

Un aspecto importante de creacionismo es que en él cuenta la admiración y el respeto ante un mundo ordenado y dotado de sentido que se descubre también en los cambios de la vida y que se contrapone a la tendencia a la utilización instrumental del conocimiento de la vida que conlleva el evolucionismo ideológico. En efecto, parece que el flujo de la vida, sin saber dónde iba, ha llegado a producir una configuración del mundo que resulta inteligible y podemos considerar que bella; que a partir de la nada y del sinsentido ha desarrollado el sentido humano que podemos constatar, lo cual es interesante porque parece que deberíamos estar más agradecidos a esa ceguera impulsiva que a Dios a quien los ilustrados consideraban que había diseñado el mundo lleno de defectos, quizá esa sea la razón por la que se celebra tanto la evolución, y no sería para menos, a la par que se acusa a Dios de todo lo que va mal en el mundo que, a su vez, se supone sin dirección. Es también la prueba del carácter ideológico del evolucionismo cuya conjunción de objetivos con la ilustración en contra de la religión muestra que se ha construido más para atacar que para clarificar. En el cristianismo no son los elementos materiales o su evolución aleatoria lo que gobierna o da sentido al cosmos sino un ser personal que hace que las mismas formas y los mismos procesos vitales tengan una fuente de sentido distinto al que sugiere el evolucionismo; puede ser el mismo cómo pero un diferente por qué.

Evolución humana

Más dificultades presenta el evolucionismo en relación con la especie animal que resulta más compleja: el ser humano. También se ha explicado como resultado de un proceso evolutivo a partir de seres inferiores, no sólo el espécimen biológico humano sino incluyendo además sus actividades culturales, como si éstas no fueran dirigidas por él mismo de manera consciente (se dice que evoluciona el lenguaje, el arte, el derecho, el urbanismo, etc.). El ser humano es especial. Sus características de ser poco evolucionado en determinados aspectos posibilitan la vida cultural: En cuanto ser deficitario en sus capacidades instintivas y adaptativas, podría explicarse fácilmente como un fallo del proceso selectivo, pero ninguna otra especie con el mismo grado de fracaso ha tenido el mismo éxito cultural. Y más problemática es, si cabe, la proyección social del darwinismo que bascula en torno a la valoración positiva de los efectos de la competencia social sin reglas morales preestablecidas (lo que de manera un tanto simplista se identifica con el capitalismo salvaje pero igualmente inherente a sociedades socialistas), da lugar a relaciones sociales depredadoras, a aberraciones racistas y de clase social sobre las que no se pueden proyectar criterios morales. La exclusión de la moral es una consecuencia de la carencia de sentido de curso evolutivo de acontecimientos que no puede explicar comportamientos altruistas; la competencia social en esas condiciones genera individuos ajustados al ambiente, a las circunstancias cambiantes, satisfechos pero sin sentido (como ha señalado Víctor E. Frankl) y de ese sinsentido no da cuenta la evolución a pasar de que supone que se viene de él. Es un error patente traspasar el esquema de la evolución biológica al campo de la historia y la sociedad, de la libertad y de lo espiritual donde las leyes biológicas no tienen nada que decir, dan lugar a lo sumo a un conflicto social por la supervivencia en el que el automatismo impide la libertad. En esa misma dirección podemos considerar la evolución por su contraposición al desarrollo.

Hablamos de países en vías de desarrollo y no en vías de evolución, se habla de ayuda al desarrollo y no de ayuda a la evolución porque ésta presupone dejar que las cosas sigan su curso; lo que en el mundo humano daría lugar a una cruel fatalidad, al desentenderse de las necesidades y la colaboración de muchos seres humanos que, dejados a su suerte evolutiva, sufrirían y perecerían sin sentido. La capacidad humana de planificación racional del futuro desmiente la evolución en el mundo humano; el hombre planifica, no siempre con acierto, pero en la medida en que lo hace escapa a la evolución. Seguir un proyecto no es evolucionar, desarrollar una idea o una intuición tampoco, de ningún modo lo es elaborar la cultura. Esos procesos están guiados por la idea de un artífice, aunque no esté presente, que anticipa los efectos y las consecuencias deliberadamente para conseguir un resultado que no se deriva del curso ordinario de las cosas. Incluso la idea socialista de revolución es contraria a la evolución, su denuncia de lo que consideran situaciones de injusticia, por más que sea hipócrita y alucinógena, tampoco puede ser evolutiva.

La evolución del evolucionismo

El evolucionismo inicial ha sufrido diversas adaptaciones al ambiente cultural y científico en lo que podríamos considerar la evolución del evolucionismo contrapuesta al proceso incremental del conocimiento propia de la ciencia; quizá por eso le da tanta importancia a la adaptación, porque él mismo es un proceso adaptativo. Una adaptación importante que hubo de realizar el darwinismo fue ante el mendelismo que da importancia a la herencia de los caracteres, y se adaptó con el mutacionismo. A diferencia de la adaptación que depende de las condiciones ambientales, iguales para todos los individuos, la mutación presenta más complejidad. Si la mutación se da en muchos individuos a la par o en uno sólo o si el cambio se da en el componente genético o en el cuerpo expuesto al agente externo es algo no claramente resuelto. Es difícil que la misma mutación se produzca con las mismas características en muchos individuos si depende de cambios aleatorios con muchas posibilidades, a medida que aumentan las posibilidades de mutaciones disminuyen las posibilidades de que haya dos o más que sean iguales y también la supervivencia de aquellos individuos en los que se ha producido el salto, pueden fácilmente quedar ahogados en la masa de la población antes de empezar a reproducirse o resultar deformes. Si las mutaciones son raras escasas es difícil que sean lo suficientemente significativas como para producir cambios en la especie. No menores dificultades para el evolucionismo darwinista y neodarwinista ha representado el neutralismo de Kimura que atribuye menos importancia a la selección de las variaciones; igualmente la controversia que suscitó la estadística matemática que cuestionaba la existencia de tiempo suficiente para la evolución en términos darwinistas o la selección grupal que implicaría un altruismo de la especie incompatible con el darwinismo. Estos y otros retos han provocado que el evolucionismo se haya hecho más científico y menos agresivo ideológicamente pese a conservar ese trasfondo originario en su divulgación popular más que en la investigación científica de nivel.

El principio de la vida

Los seres vivos son muy diferentes pero presentan las mismas capacidades. Proceden unos de otros porque se reproducen, repiten procedimientos y comparten esquemas de mecanismos reactivos frente a lo que les perjudica y adaptativos a lo que les favorece, realizan las mismas operaciones básicas, respirar o alimentarse, tienen capacidades parecidas para buscar alimentos o agua, tienen carne, sangre, huesos, en el caso de los animales vertebrados, etc. y ello a pesar de la diversidad y la diversificación que se derivaría de la evolución, de la que no todos participan por igual, las abejas no han evolucionado

significativamente en los últimos 200 millones de años, ni su morfología ni sus costumbres. Los seres vivos tienen capacidad de alimentarse y reproducirse pero también de informarse y moverse espontáneamente. En cierto modo se habla de vida para englobar a todas esas características y capacidades participadas y al principio que las posibilita y coordina. Quizá podamos considerar al ser vivo como aquél que tiene capacidad aprovechar ventajas y eludir desventajas, pese a que lo que sea una ventaja o desventaja necesite una clarificación que no puede ser una mera observación. Está vivo en la medida que mantiene esa capacidad de realizar operaciones “inmanentes”, de informarse y moverse, porque esa capacidad o potencialidad de aprovechar posibilidades prevalece sobre las mutaciones. En relación con esa capacidad está el principio de la vida que dirige la adaptación y el desarrollo y que no es reducible al aparente azar de su actividad pues muchas veces actúa con una clara dirección. Es similar al lenguaje; lo aprendemos y nos adaptamos a él pero lo también usamos para expresar algo de manera más o menos consciente; también lo podemos innovar. No en vano la comunicación es esencial en la vida, el evolucionismo ideológico parece que considera que el resultado del proceso donde la materia que evoluciona no tiene nada que decir y, a pesar de ello, ha dado lugar a múltiples informaciones que contienen una especie de mensaje sobre lo mejor para la vida y, sobre todo, a un ser, el humano, que dice muchas cosas, con muchos sentidos distintos, de modo que esa materia opaca paradójicamente da lugar a un ser que habla y, a pesar de ello, sustituye al Dios personal y su mensaje salvífico que el ser humano había creído encontrar en la propia naturaleza. En la comunicación es esencial la forma que no puede derivarse de lo informe. El mensaje exige un propósito, es lo que se ha visto en la noción de finalidad y si la vida dice algo debe existir alguna forma para que desde el curioso mundo sin sentido que se mueve por un mecanismo, que tampoco lo tiene, se haya producido un mundo que sí que lo tiene. Y que se haya producido no sólo en su manifestación de orden, especialización y capacidad de comprensión sino que incluso haya podido dar al curso evolutivo el sentido combativo que la evolución representa contra la supuesta imagen infantil del mundo que habría sido el creacionismo, y todo ello por unos cambios aleatorios que nadie ha ordenado. Eso de que nadie hable y aún así se produzcan determinados códigos que transmiten un mensaje resulta sorprendente al igual que lo es que las ventajas de la evolución no sean ventajas para nadie, aunque no parece que lo sea para los evolucionistas ideológicos.

Breve recapitulación

El debate sobre la evolución sigue abierto, no se centra en cómo se producen los cambios –donde parece que aún quedan muchas sorpresas por descubrir por la enorme complejidad de la vida- y donde cabría acuerdo, sino en por qué se producen. Ciertamente el modo en que se producen ayuda a entender el porqué. Sin duda habría mayor comprensión científica si se reduce su utilización ideológica agresiva de la teoría. Para ello hay que dejar más espacio a la genuina ciencia y no descalificar u hostigar a la investigación que se pregunta por el sentido. Requeriría que la teoría evolucionista no impida, sustituya o suplante a la capacidad de aprendizaje, de mejora y de crecimiento o incremento consciente del conocimiento; tampoco la aportación de la experiencia al curso de la vida puesto que, incluso en la vida animal, desempeña un papel importante y que tampoco obstaculice la pregunta por el sentido pues, según señala Víctor E. Frankl (en *Psicoterapia y humanismo*, p. 16), la psicoterapia tradicional «considera el sentido y la finalidad como valores esenciales, en lugar de reducirlos a valores ficticios, "mecanismos de defensa" o "formaciones reactivas" (no se vive para las formaciones reactivas ni se muere por los mecanismos de defensa), [se logra] realizándose uno a sí mismo y desplegando sus propias capacidades» y esto que indudablemente vale para los seres humanos, en cierto modo y *mutatis mutandis*, creo que vale para toda las formas vida de una manera u otra. Creo que eso obliga a considerar factores

distintos del azar y la adaptación para la mera supervivencia y considerar la capacidad del ser vivo de seleccionar “inteligentemente” que cuestiona la adaptación tosca y aleatoria que se le supone en la selección natural. El dolor, la necesidad, el hambre, el placer, son factores de cambio en el curso de las cosas pero no son meros mecanismos reactivos; éstos, al fin y al cabo, llevarían al ser vivo a autoprotegerse, atrincherados en el organismo que es usado por determinados “genes egoístas”, y ciertamente hay algo ciego en la mano invisible del egoísmo que se puede contraponer a la mano oculta del sentido, pero lo que en todo caso hay es una mano y no se puede eludir preguntar por ella.